

El surgimiento de los hispanos*

Cohen, Isaac

Isaac Cohen: Sociólogo guatemalteco, Director de la Oficina de Washington de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

En la tarde del domingo 6 de mayo de 1991, dos policías que patrullaban el barrio racialmente mixto de Mount Pleasant, en el noroeste de Washington D.C., se acercaron a una persona que estaba bebiendo «licor de un envase abierto». En medio de la discusión suscitada, un hombre salvadoreño, supuestamente, se abalanzó con un cuchillo en contra de una mujer policía negra, quien le disparó e hirió. Los desórdenes que se desencadenaron como consecuencia de este hecho condujeron al saqueo de más de una docena de almacenes, así como al lanzamiento de piedras y botellas contra los policías y al incendio de varios automóviles, camiones y autobuses. Después de dos noches de disturbios, la alcaldesa Sharon Pratt impuso un toque de queda a las 7 p.m. que devolvió la calma a las calles.

No hubo enfrentamientos directos entre hispanos y negros, ambos participaron en los desórdenes llevados a cabo, en su mayoría, por jóvenes centroamericanos que dejaron ilesos varios restaurantes salvadoreños y algunas tiendas de artesanías guatemaltecas. Como los disturbios de 1968 que subsisten en la memoria de la ciudad de Washington, una vez más, la intensidad y la velocidad de los espasmos de violencia sorprendieron a casi todos, aunque las interpretaciones no se hicieron esperar.

Los incidentes fueron interpretados de inmediato como una expresión del resentimiento largamente albergado por los centroamericanos contra la estructura de poder negro del distrito de Columbia, especialmente contra la policía de la ciudad ¹. Algunos vieron en los disturbios el resurgimiento de las actitudes contra la autoridad que los centroamericanos trajeron consigo de sus asoladas patrias ². Otros explicaron que ésta es la forma que adopta la competencia en la base de la escala social, en tiempos de recesión ³. Finalmente, los desórdenes fueron vistos como una manifestación del surgimiento enérgico de una agenda hispana ⁴.

¹Timothy Noah: «Washington Riots Spotlight Tensions Between District Hispanics and Blacks» en *The Wall Street Journal*, 9/5/91.

²María Otero y Joseph Elridge: «Central America to Mount Pleasant» en *The Washington Post*, 11/5/91; también, Clifford Krauss: «Latin Immigrants in Capital Find Unrest Sad Tie to Past» en *The New York Times* 8/5/91.

³Declaración de Roger Wilkins, citada por Timothy Noah, ob. cit.

⁴R. W. Apple Jr.: «In Clashes, A Hispanic Agenda Enters» en *The New York Times*, 9/5/91.

Como sea, los incidentes de Mount Pleasant tuvieron lugar al mismo tiempo que las cifras del censo de 1990 estaban siendo gradualmente divulgadas ⁵. Por segunda vez en el censo, los hispanos fueron clasificados en una categoría separada, que comprende diferentes identidades raciales. Conforme a la Oficina del Censo, «las personas de origen o descendencia española/hispana son aquellas que se clasifican a sí mismas en una de las categorías específicas de origen español listadas en la pregunta - por ejemplo, mexicano, puertorriqueño, o cubano - así como aquéllas que indican que son de otro origen español/hispano. Las personas que se clasifican como "otros españoles/hispanos" son aquéllas cuyos orígenes son de otros países de habla española del Caribe, Centro y Sur América, o de España, o personas que generalmente se identifican a sí mismas como españoles, españoles-americanos, hispanos, hispánicos, latinos, etc. El origen español es distinto de la raza; por consiguiente, las personas de origen español pueden ser de cualquier raza»⁶.

Conforme a esta nueva clasificación, en 1990, los hispanos casi alcanzaron precisamente el proverbial 10% de la población total ⁷, considerado como el umbral numérico que marca la diferencia entre una minoría pasiva y una minoría amenazadora. Quizás la fijación con este porcentaje sea un legado de los años 60, cuando los negros alcanzaron el 10% de la población de EEUU.

¿Quiénes son los hispanos?

Algunas veces se olvida que después de los americanos nativos, los hispanos están entre los más antiguos pobladores de lo que ahora es el territorio de EEUU, especialmente a lo largo de los estados fronterizos con México ⁸. No obstante, también hay numerosos grupos de hispanos que han llegado recientemente, tales como los puertorriqueños después de la segunda guerra mundial; los cubanos durante los últimos treinta años; y los centroamericanos a lo largo de la década pasada.

Conforme a las primeras cifras divulgadas por la Oficina del Censo durante la década de los 80, los hispanos fueron la minoría que creció más rápidamente en

⁵Timothy Noah: «U.S. Population Grew Less White in '80s As Hispanics, Asians Boosted Presence» en *The Wall Street Journal*, 12/6/91.

⁶Oficina del Censo de los Estados Unidos: *Race and Ethnic Origin (1990 Census of Population and Housing, Content Determination Reports, 1990 CDR-6) 2/1991*, p. 28.

⁷Oficina del Censo de los Estados Unidos: «Census Bureau Releases 1990 Census Counts of Specific Racial Groups» (Comunicado de Prensa CB-91-215) 12/6/91.

⁸«Como los indios americanos, los mexicano-americanos son descendientes de un pueblo que ejerció soberanía sobre las tierras en las que ahora viven», Alfonso Arenales: «Mexican-American Attitudes Critical to the Growth of Hispanic Influence in the United States: A Case Study», (U.S. Department of State: Executive Seminar in National and International Affairs, Twenty Second Session), Mayo de 1980, p. 6.

EEUU, de 6,4% de la población total en 1980 a 9% en 1990⁹. Estas cifras ocultan aumentos aún más espectaculares, como el ocurrido en el estado de California donde la población hispana creció 70%, de 4,5 millones en 1980 a 7,7 millones en 1990. De modo que de los 30 millones de habitantes del estado de California, en 1990, casi el 26% era hispano, en contraste con 19,2% en 1980¹⁰.

La composición de la minoría hispana en EEUU también cambió drásticamente durante los 80. Los mexicanos todavía constituyen dos terceras partes de todos los hispanos, el segmento más grande y uno de los de más rápido crecimiento, porque aumentó más del 50% durante estos años, hasta alcanzar 13,5 millones. Asimismo, en 1990, 1 millón de cubanos y 2,7 millones de puertorriqueños representaban 5% y 10,5% de todos los hispanos, respectivamente, cada uno exhibiendo aumentos también impresionantes de más del 30%.

Sin embargo, el aumento más espectacular de la década pasada lo experimentó el grupo clasificado en el censo como «otros hispanos», el cual creció 66,7%, de 3 millones en 1980 a 5 millones en 1990. Esta última categoría abarca principalmente a los centroamericanos, aunque también incluye algunos sudamericanos.

A pesar de algunos logros alcanzados recientemente, los hispanos todavía están rezagados en casi todos los indicadores sociales promedios de EEUU¹¹. Por ejemplo, durante los años 80, el rendimiento escolar de los estudiantes hispanos sólo registró modestas ganancias, con tasas de evolución en franca disminución cuando se las compara con las de la década anterior.

Impresionantes, como lo son, estos aumentos en las cifras experimentados por los hispanos en EEUU, durante los años 80, no se tradujeron inmediatamente en mayor influencia

⁹ La mayoría de las cifras citadas en esta sección, a menos que se indique otra fuente, son de la Oficina del Censo de los Estados Unidos: «Census Bureau Releases 1990 Counts on Hispanic Population Groups,» (Comunicado de Prensa CB91-216) 12/6/91; también, Barbara Vobjeda: «Asians, Hispanics Giving Nation More Diversity» en *The Washington Post*, 12/6/91.

¹⁰ Richard W. Stevenson: «California Hispanic Population Up 70%» en *The New York Times*, 26/2/91.

¹¹ La mayoría de las cifras citadas en esta sección, a menos que se cite otra fuente, son de la Oficina del Censo de los Estados Unidos: «The Hispanic Population in the United States: March 1990» (Current Population Reports, Population Characteristics, Series P-20, N° 449), 3/1991. Este informe no refleja los resultados del censo de 1990, está basado en información recopilada en marzo de 1990; también, Felicity Barringer: «Despite Some Hispanic Gains, Report Finds They Still Lag» en *The New York Times*, 11/4/91.

En marzo de 1983, casi 16% de los hispanos completaron menos de cinco años de escolaridad, mientras que en 1990 sólo 12% lo había hecho. Alrededor del 51 % de todos los hispanos completaron cuatro años o más de educación secundaria en 1990, en comparación con casi 78% de toda la población de EEUU. En 1983, 8% de los hispanos completaron cuatro o más años de educación universitaria, en comparación con 9% en 1990, lo cual contrasta con el 21,3% de la totalidad de la población de EEUU.

En marzo de 1990, la tasa de desempleo entre los hispanos era de 8,2%, mucho más alta que el 5,3% prevaeciente entre los no-hispanos. Asimismo, el ingreso monetario promedio de los hogares hispanos, en 1989, era de \$ 21.900, en comparación con \$ 29.500 para los hogares no-hispanos. De cualquier manera, éste último era mayor que el ingreso promedio de los hogares hispanos en 1982, el cual alcanzó \$ 19.503 en dólares de 1989. Aun así, el ingreso promedio de las familias hispanas en 1989 era apenas de alrededor del 67% del ingreso promedio de las familias no-hispanas; alcanzaron \$ 23.400 y \$ 35.200, respectivamente. En 1989, 23,4% de las familias hispanas eran pobres, porcentaje que superó en más del doble el 9,2% de familias pobres no-hispanas. Ello significa que, en ese año, una de cada seis personas pobres en EEUU era hispana.

Agenda política

Impresionantes, como lo son, estos aumentos en las cifras experimentados por los hispanos en EEUU, durante los años 80, no se tradujeron inmediatamente en mayor influencia. En cierto sentido la corrección de esta deficiencia, sumada a las desventajas sociales descritas, definen la agenda de los 90 para esta minoría rápidamente ascendente.

Una de las principales limitaciones a la participación política de los hispanos se encuentra en la gran proporción de «extranjeros ilegales» (illegal aliens), o de hispanos que aún no optan por la naturalización. Las estimaciones de estos porcentajes varían ampliamente. Por ejemplo, Harry Pachon, director ejecutivo de la Asociación Nacional de Funcionarios Latinos Electos, estima que, en la elección presidencial de 1988, 4,9 millones de residentes hispanos no tenían derecho a votar, cifra mayor a los 4,8 millones que sí estaban registrados para ejercer el voto¹². Otra estimación hecha por Robert Paral, de la misma institución, sitúa por encima de un

¹² Citado en David Gonzalez: «Hispanic Voters Struggle To Find The Strength in Their Numbers» en The New York Times, 26/5/91.

tercio el porcentaje de todos los hispanos que viven en EEUU como «extranjeros» (aliens)¹³.

Otro factor que también afecta negativamente los niveles de participación política es que los hispanos constituyen el segmento más joven de la población de EEUU, alrededor de un 30% está por debajo de los 15 años, en comparación con 21 % entre los no-hispanos. El mismo efecto causa que la edad media de los hispanos se sitúe en 26 años, casi ocho años menos que la edad media de los no-hispanos, porque entre los ciudadanos más jóvenes se registran los índices más bajos de participación política.

Uno de los indicadores que ilustra cómo el reciente aumento en el número de hispanos no se ha traducido inmediatamente en mayor influencia se encuentra en la representación ante el 101 Congreso, donde el «bloque (caucus) hispano» estaba constituido, en 1991, por nueve miembros con derecho a voto de la Cámara de Representantes, tres por Tejas y tres por California, además de uno por cada uno de los siguientes estados: Florida, Nuevo México y Nueva York¹⁴. En el 102 Congreso, en 1993, el número de representantes hispanos aumentó a diecisiete, de los cuales once son de origen mexicano, tres de origen cubano y tres puertorriqueños¹⁵.

En 1993, no había senadores ni gobernadores de origen hispano, aunque ha habido algunos en el pasado. En toda la historia del Senado, solamente han habido dos senadores de origen hispano, ambos de Nuevo México - Dennis Chávez, de 1935 a 1962 y Joseph Montoya, de 1964 a 1977 -¹⁶. Asimismo, desde 1900, han habido seis gobernadores estatales de origen hispano¹⁷.

Tampoco son mejores las cifras de la presencia hispana en la estructura de poder en diferentes ciudades. Por ejemplo, durante los 80, Los Angeles-Anaheim-Riverside exhibió una de las tasas más aceleradas de crecimiento de la población hispana, un aumento espectacular de 73,4%, de 2,7 millones en 1980 a 4,8 millones en 1990¹⁸. Aún así, apenas en febrero de 1991, el condado de Los Angeles eligió a Gloria Molina como la primera supervisora hispana y su elección ocurrió sólo después de que un tribunal federal ordenó rediseñar el distrito electoral para garantizarle la victoria a un candidato hispano.

¹³Citado en R. W. Apple Jr., ob. cit.

¹⁴Congressional Hispanic Caucus: «Members of the 101st. Congress,» (s.f)

¹⁵Hector Cantu: «New Muscle in Washington» en *Hispanic Business*, 3-1993, pp. 12-14.

¹⁶Congressional Hispanic Caucus: «Hispanics in Congress Past and Present,» (s.f.)

¹⁷Roxana Chah: «The GOP's Hispanic Contradiction» en *The Washington Post*, 28/7/91.

¹⁸«The 1990 Census: How Metropolitan Areas Have Changed» en *The New York Times*, 6/7/91.

En Florida, Miami-Fort Lauderdale experimentó también un aumento espectacular de 70,4% en la población hispana, de 621.309 en 1980 a más de un millón en 1990¹⁹. No obstante, sólo después de un intenso esfuerzo de reclutamiento, básicamente orientado a ayudar a los cubanos a obtener la ciudadanía, la primera persona de origen cubano en la historia, Ileana Rohs-Lehtinen, fue electa al Congreso de EEUU.

Por estados el panorama se presenta igualmente desolador. California, con 26% de población hispana, en 1991, sólo tenía tres congresistas hispanos de un total de cuarenta y cinco. Asimismo, en la legislatura estatal de California, en el mismo año, sólo eran hispanos tres de los cuarenta senadores estatales y cuatro de los ochenta congresistas estatales. Para Arturo Vargas, del Mexican-American Legal Defense and Educational Fund, «esta sub-representación es vergonzosa»²⁰. Con 24% de población hispana, de las veintisiete curules que le correspondían a Tejas en la Cámara de Representantes de EEUU, en 1991, solamente tres estaban ocupadas por hispanos. Igualmente, con 19% de población hispana, ningún hispano ocupaba alguna de las cinco curules que en el mismo año le correspondían a Arizona en la Cámara de Representantes de EEUU. Y en el estado de Nueva York con 12% de población hispana, en 1991, sólo aparecía un congresista hispano entre los treinta y cuatro que le correspondían²¹.

Población y votos

Por todo lo anterior, la divulgación de los resultados del último censo suscitó un debate político fascinante, en la medida en la que republicanos y demócratas están compitiendo entre sí para tratar de capitalizar en su favor estos cambios en el número de hispanos. Por ejemplo, una comparación en distintas épocas del mapa político de EEUU revela que se han producido cambios importantes, durante la segunda mitad de este siglo, en los patrones de asentamiento geográfico de la población²². En 1940, con 131,6 millones de habitantes, los estados más densamente poblados se encontraban al este del río Mississippi, con Nueva York, Pennsylvania e Illinois como los más importantes. En 1990, con una población de casi 250 millones, aunque persisten las grandes concentraciones urbanas en el este, el crecimiento más espectacular se concentra en la costa oeste, así como en Tejas y en Florida. Todos estos estados contribuyen un número decisivo de votos electorales en las elec-

¹⁹Ibid.

²⁰Citado en David Shribman: «Republicans, Often Hoping for More Than Good Government, Help Minority Redistricting Efforts» en *The Wall Street Journal*, 2/4/91.

²¹Ibid.

²²«The Shifting Population» en *The Washington Post*, 29/7/91.

ciones presidenciales, y precisamente, estos mismos estados son los que exhiben las tasas más espectaculares de crecimiento de población hispana.

De la misma manera, como resultado de estos cambios, han aumentado en más de una docena las curules de la Cámara de Representantes que pueden ser ganadas por minorías, mientras que muchas más han resultado disponibles en las legislaturas estatales²³. De tal modo que en el futuro, en las elecciones, se volverá casi inevitable prestarle atención al menos a algunos de los elementos de la agenda hispana. Esto ya está ocurriendo en torno a lo que se conoce como «redistributaje» (redistricting). Un intenso debate se está dando entre los representantes de distintas minorías, así como dentro y fuera tanto del Partido Republicano como del Partido Demócrata, respecto a cómo rediseñar el mapa político de EEUU, con base en los resultados del censo de 1990.

A estas alturas, nadie puede estar seguro de quién se beneficiará del resultado, ni siquiera si habrá ganadores o perdedores indiscutibles. No obstante, sólo la divulgación de las primeras cifras del censo generó un aumento en las tensiones entre republicanos y demócratas, entre electos y retadores, así como entre las minorías.

Un aspecto clave de la historia política de cualquier minoría en EEUU - tal como la de los irlandeses en Massachusetts, los italianos y los judíos en Nueva York, o los polacos en Illinois y los negros en todo el país desde los años 60 - se encuentra en los esfuerzos hechos para incorporarlos al contingente mayoritario mediante su inscripción en los registros de votantes. En esos mismos términos, puede suponerse con alguna certeza que, a mediano plazo, algunos casos de «redistributaje» beneficiarán claramente a los hispanos, por tratarse de la minoría que está creciendo más rápidamente.

Por ejemplo, ya se sabe que el número de distritos para elegir congresistas aumentará en por lo menos veintiún estados. Esto le dará a California, a Florida y a Tejas alrededor de una cuarta parte de las curules en la Cámara de Representantes de EEUU. Sólo California tendrá siete curules adicionales en el Congreso y es público que los hispanos estaban «reclamando cuatro de ellas»²⁴. Lo que no está claro aún es cuál de los partidos políticos, de haber alguno, resultará beneficiado. Antaño, el Partido Demócrata era considerado como el que más respondía a los intereses de las minorías. Esto resulta evidente, por ejemplo, del hecho de que, en 1991, sólo aparecía un republicano entre los nueve miembros del «bloque hispano» que vota-

²³David Shribman, ob. Cit.

²⁴Ibid. También, Lynne Duke: «Voices of an Uneasy Coexistence, Surging Hispanic Population Redefining Minority Politics, Power» en The Washington Post, 13/8/91.

ban en el Congreso - la representante de Florida -. En 1993, de los diecisiete hispanos electos a la Cámara de Representantes, catorce eran demócratas. Esta cifra revela que el redistritaje, llevado a cabo con base a las cifras del censo de 1990, no se tradujo de inmediato en una victoria contundente para los candidatos hispanos de cualquiera de los dos partidos.

Si se extrapola con base en esta situación, un ejercicio siempre arriesgado en política, podría llegarse a la conclusión de que a mediano plazo el Partido Demócrata se beneficiará más del «redistritaje», al que se está procediendo como consecuencia de la publicación de los resultados del censo. Sin embargo, parece que éste no será siempre el caso. Hay al menos un ejemplo, en Chicago, en el que la creación de un distrito electoral dominado por los hispanos le restó suficientes votos a otro distrito, hasta el punto de haber puesto en peligro al poderoso presidente del Comité de Medios y Arbitrios del Congreso Federal, Dan Rostenkowski (demócrata de Illinois)²⁵.

En contra de la extrapolación de que los demócratas resultarán beneficiados aparece también el nuevo activismo desplegado por el Partido Republicano en favor del «redistritaje». Parece estar surgiendo una «alianza poco usual» que se manifiesta, por ejemplo, en la distribución gratuita por el Partido Republicano de programas de computación para preparar a distintos grupos minoritarios ante la anticipada intensificación de las «batallas por el redistritaje»²⁶.

También el Departamento Federal de Justicia, en 1991, se opuso públicamente al plan de «redistritaje» elaborado por el Consejo de la Ciudad de Nueva York, argumentando que éste «desfavorece consistentemente» a los votantes hispanos²⁷. Esta objeción fue planteada en una carta del Asistente del Procurador General del gobierno federal, John Dunne²⁸. Entretanto, el debate también ha alcanzado hasta los círculos íntimos del Partido Republicano, respecto a lo que el Wall Street Journal, en un editorial, calificó de «tergiversación racial de distritos»²⁹, o lo que otra observadora caracterizó como «la contradicción hispana» del Partido Republicano³⁰.

²⁵Ibid. También, Tupper Hull: «New Districts in California Likely to Benefit GOP» en The Washington Times, 29/8/91.

²⁶David Shribman, ob. cit.

²⁷Robert Pear: «U.S. Rejects New York Plan for City Council Districts: Finds Hispanic Voters Hurt»; y Martin Gottlieb: «Political Leaders Worry About Effect on Election» ambos en The New York Times, 20/7/91; también, Sam Roberts: «As Population Grows Hispanic Power Lags» en The New York Times, 18/7/91.

²⁸«Excerpts From U.S. Letter Rejecting Districting Plan» en The New York Times, 20/7/91.

²⁹«Racial Gerrymandering,» 29/7/91.

³⁰Roxana Chahin, ob. cit.

El punto controvertido radica en que hay un riesgo en rediseñar los distritos electorales con el afán de concentrar a las minorías, porque el país puede resultar dividiéndose a lo largo de líneas raciales. La esperanza de los republicanos que están a favor es que el diseño de los distritos minoritarios afectará más a los demócratas, con base en algunas victorias impresionantes que últimamente se ha anotado el Partido Republicano entre las minorías, especialmente entre los hispanos. En contraste, algunos prominentes republicanos hispanos como Linda Chávez, anteriormente nombrada por el presidente Reagan como directora ejecutiva de la Comisión de Derechos Civiles, se han pronunciado abiertamente en contra de que se garantice la existencia de distritos en los que los hispanos constituyan la mayoría de los votantes. Porque de esta manera, se sostiene, los hispanos nunca pertenecerán al contingente mayoritario (mainstream) y se quedarán «hablando su propio idioma, viviendo en enclaves protegidos, con derecho a privilegios basados en la desventaja», en vez de seguir el camino de la asimilación, como lo han hecho otras minorías exitosas³¹.

La alternativa propuesta es que los hispanos formen parte del contingente mayoritario, como ocurrió con la victoria del gobernador Pete Wilson en California, quien ganó con 47% del voto hispano³². Al final de cuentas, como lo afirmó editorialmente el Wall Street Journal, pronunciándose también contra los peligros de la representación proporcional, forzar a las minorías a meterse en «reservas electorales» puede tener el efecto opuesto. «Puede terminar por erosionar la influencia política de la minoría», porque habrá más blancos que resultarán electos sin el voto de las minorías³³.

Dispersión hispana

Ahora que los resultados del censo indican que los hispanos han alcanzado los montos que necesitan para hacerse escuchar en la arena política de EEUU, la interrogante que aún queda por despejar es si serán capaces de traducir esas cantidades en ganancias concretas. Al respecto se ha afirmado que la fragmentación es uno de los factores que ha actuado en contra de que los hispanos alcancen relevancia nacional en EEUU. Un observador veterano, al principio de los 80, acertó al pronosticar que los hispanos estaban «encaminados a convertirse en el acontecimiento demográfico más dramático de las próximas dos o tres décadas (...) la mi-

³¹Linda Chávez: *Out of the Barrio: Toward a New Politics of Hispanic Assimilation*, Basic Books, Nueva York, 1991, pp. 6, 57.

³²Roxana Chahin, ob. cit.

³³«Racial Gerrymandering», ob. cit.

noría más numerosa de la nación». No obstante, también los veía «ampliamente dispersos y lejos de ser homogéneos»³⁴.

Este mismo observador, en 1991, encontró que los hispanos todavía estaban «lejos de considerarse parte de un todo homogéneo más grande», porque «los miembros de los diferentes grupos principales sabían poco de los demás grupos, estaban poco familiarizados con los líderes o con las organizaciones más importantes de los otros grupos, y casi no habían hecho esfuerzos serios por identificar asuntos de interés común»³⁵.

Diversos factores han sido señalados como responsables de esta heterogeneidad y falta de coherencia. Primero, es un hecho la segmentación de los hispanos en por lo menos cuatro grupos diferentes, basados en el origen nacional - mexicanos, puertorriqueños, cubanos y centroamericanos - cada uno dotado de sus propios intereses e identificaciones. Segundo, incluso dentro de cada comunidad, identificada conforme al origen nacional, existen profundas diferencias respecto a temas básicos. Finalmente, estas diferencias se han intensificado en ciertas ocasiones por los patrones de asentamiento geográfico, los cuales han contribuido a la dispersión, a la fragmentación y al aislamiento mutuo.

Por ejemplo, hay ciertos asuntos que son de interés para algunos grupos pero que no son de igual preocupación para los demás, tales como el derrocamiento de Fidel Castro para los cubanos, o la situación política de Puerto Rico para los puertorriqueños. Otros temas también pueden generar divisiones hasta dentro de cada una de las comunidades de origen, como por ejemplo en el caso de la inmigración o de la educación bilingüe. Finalmente, la concentración geográfica de los mexicanos en California y Tejas, de los cubanos en Florida y de los puertorriqueños en Nueva York no ha contribuido a fortalecer la comunicación y la cohesión.

Existen otros asuntos que, dada la descentralización que caracteriza al sistema federal de EEUU, pueden abordarse mejor al nivel de los estados y hasta de los condados. En consecuencia, con excepción del tema de la inmigración, la ausencia de los hispanos es más conspicua en los temas que forman parte de la agenda nacional, particularmente en aquellos que tienen que ver con las relaciones exteriores de EEUU. Hubo un esfuerzo deliberado del Departamento de Estado, en 1981, tendiente a fomentar la participación de los hispanos en temas de política exterior. Se

³⁴Alfonso Arenales, ob. cit.

³⁵ Alfonso Arenales: «Is the Concept of «Hispanic Americans» As A Cohesive Interest Group... A Valid One?» Presentación hecha ante el Center for Immigration Studies, 22/2/91, p. 2.

tradujo en la creación de un Consejo Hispano de Asuntos Exteriores, pero no logró sobrevivir después del último año de la administración del presidente Carter ³⁶.

En cierta forma, más allá de los temas parroquiales que se manejan al nivel de los estados y de los condados, para ganar acceso a los trueques normales que demanda la participación en la construcción de la agenda nacional, o para ganar relevancia nacional, es esencial para cualquier minoría involucrarse en los asuntos externos. Esto resulta evidente cuando se observa la participación de los judíos en defensa de Israel, así como la de los negros en contra del apartheid en Sudáfrica. Los asuntos externos parecen tener la capacidad de aglutinar a grupos nacionales heterogéneos, al punto que aun cuando persistan diferencias a nivel local, es alrededor de las relaciones exteriores que en última instancia se alcanza la cohesión y la coherencia. Por consiguiente, el tránsito hacia la relevancia nacional, más allá del provincialismo de los distintos orígenes, se verá facilitado cuando los hispanos sean capaces de convertirse en actores en los asuntos externos.

Como sea, el argumento de la heterogeneidad hispana tampoco debe ser llevado muy lejos. Los tres requerimientos identificados como necesarios para que exista una identidad colectiva, están presentes entre los hispanos en EEUU, a pesar de sus diferentes orígenes nacionales y los patrones descentralizados de asentamiento geográfico. Primero, debe haber autoidentificación, así como el sentimiento de pertenecer a una cultura distinta, y también debe existir el reconocimiento objetivo de los demás. Finalmente, estos tres elementos constitutivos deben estar presentes juntos, simultáneamente ³⁷.

Probablemente una de las razones que antes contribuía a poner en duda la existencia de una identidad hispana se encontraba en la ausencia del último elemento, el reconocimiento objetivo. Sin embargo, la clasificación adoptada desde el censo de 1980, al agrupar juntos como hispanos a todos aquellos que vienen de diferentes países, más allá de las líneas raciales, ha proporcionado este elemento que faltaba ³⁸. Por ejemplo, en el censo de 1970, se utilizaron otros criterios que no permitían agrupar juntos a todos los hispanos, fragmentándolos conforme a líneas raciales ³⁹.

³⁶ Ibid., p. 3.

³⁷ Albert Memmi: *L'Homme Dominé*, Gallimard, París, 1968, p. 111; Cynthia H. Enloe: *Ethnic Conflict and Political Development* Little Brown and Company, Boston, 1973, pp. 15-16.

³⁸ Oficina del Censo de los Estados Unidos: «Race and Ethnic Origin», ob. cit.; este informe reproduce un facsímil del cuestionario del censo de 1990, en donde aparecen las preguntas claves que han llevado a este reconocimiento objetivo de la minoría hispana. Por una parte, la pregunta 4, sobre la autoidentificación racial, no incluye a los hispanos como grupo racial. Por otra parte, la pregunta 7 se refiere específicamente a la autoidentificación del origen «español/hispano», pp. 12, 28, 50-51.

³⁹ Harvey M. Choldin: «Statistics and Politics: The "Hispanic Issue" in the 1980 Census» en *Demography*, 23 (3) pp. 403-418; este trabajo contiene una descripción, muy reveladora, de los esfuerzos

También es interesante anotar que la categoría «otros españoles/hispanos» no fue incluida separadamente, dentro de la pregunta 7 del cuestionario, sino hasta el censo de 1990. Por consiguiente, la categorización «español/hispano», en el censo de 1980, contenida en una pregunta distinta a la pregunta de autoidentificación racial, puede considerarse el hito que proporciona el elemento objetivo que hacía falta para que surja plenamente la minoría hispana en EEUU. Más aún, esta categorización viene a confirmar la percepción ampliamente aceptada de que una persona se convierte en hispana solamente después de cruzar el Río Grande.

Mayor participación

Más allá de las definiciones, algunos acontecimientos recientes indican que hay un movimiento orientado hacia la creciente participación de los hispanos en los asuntos nacionales. Primero, existen esfuerzos organizativos que apuntan deliberadamente a la trascendencia de los orígenes nacionales, mediante el agrupamiento, en una sola organización sombrilla, de los líderes representativos de por lo menos tres de los segmentos más importantes de la minoría hispana⁴⁰. Estos esfuerzos hacia la unidad han resultado en la creación de una nueva organización denominada Agenda Nacional del Liderazgo Hispano (ANLH), derivada de la fusión de los que eran considerados dos de los esfuerzos previos de unificación más exitosos: la Conferencia Nacional del Liderazgo Hispano y la Agenda Nacional Hispana⁴¹.

Algo que también está ocurriendo, aunque todavía discretamente, es la movilización de las organizaciones hispanas en torno a algunos temas que están en la cúspide de la agenda de las relaciones exteriores. Como ocurrió durante el intenso debate generado por la solicitud del presidente Bush al Congreso para la renovación de la autoridad para emprender negociaciones comerciales, cuyos resultados se someterían a procedimientos de aprobación por vía rápida (*fast track*). Específicamente, el entonces presidente había solicitado autorización para continuar negociando en la Ronda Uruguay, para iniciar negociaciones con Canadá y México con miras a la creación de una zona de libre comercio en América del Norte, y para proceder con las negociaciones requeridas por la dimensión comercial de la Iniciativa para las Américas.

que tuvieron que hacer los grupos hispanos, ante la Oficina del Censo, para que se les reconociese como categoría separada.

⁴⁰ Frank Cota-Robles Newton: «Update on NHA Activities», Memo to Friends of the National Hispanic Agenda, 4/3/91.

⁴¹ Frank Cota-Robles Newton: «The National Hispanic Leadership Agenda: A Background Statement» (s.f.) La mayoría de la información sobre la ANLH que aparece a continuación se extrajo de este memorándum; también de Roger Hernández: «Hispanic Organizations Searching for Unity» en *Hispanic*, 9-1991, pp. 18-22.

La temprana oposición surgida a la negociación por vía rápida, emanó especialmente de los estados del este y del medio oeste, así como de una alianza entre los trabajadores organizados y una formidable coalición de grupos ambientalistas. Esto dio la impresión inicial de que estaba en peligro la aprobación de todo el paquete. En respuesta, el Ejecutivo reaccionó movilizándolo un bloque también impresionante de organizaciones empresariales, entre las cuales figuró prominentemente la Alianza Hispana en Favor del Libre Comercio.

Al final de cuentas, la autorización para negociar por vía rápida fue otorgada con el decisivo apoyo bipartidista de los representantes de los estados del sur y de los occidentales fronterizos con México. Tal alineamiento de fuerzas generado por este debate resulta ilustrativo de algunas tendencias que ya se encuentran en curso. Simultáneamente, como lo señala el lanzamiento de la Iniciativa para las Américas, hay un desplazamiento en la agenda de las relaciones interamericanas hacia los asuntos económicos de beneficio mutuo, alejándose de la preocupación por la seguridad que dominó dicha agenda durante los años de la guerra fría ⁴².

En este contexto, existe amplio espacio para que la minoría hispana en EEUU desempeñe un papel mediador en los asuntos económicos que dominarán las preocupaciones de los sectores privados del hemisferio occidental, dentro de la zona de libre comercio que se espera abarcará «desde Anchorage hasta Tierra del Fuego». En los términos del anterior presidente Bush, cuando se reunió con los líderes de la Alianza Hispana en Favor del Libre Comercio para pedirles el apoyo a la negociación por vía rápida, «ustedes han estado al frente de nuestro comercio, muchos de los aquí presentes han estado al frente de nuestro comercio no sólo con México sino también con América Latina. Ustedes hablan el idioma, ustedes entienden la cultura. Su determinación, ingenio y visión los han llevado a crear empresas que impulsan nuestra economía y enriquecen nuestras vidas. Por eso es que necesitamos su ayuda»⁴³. El apoyo a la Ronda Uruguay, a la Zona de Libre Comercio de Norteamérica y a la Iniciativa para las Américas, continuó el Presidente, «puede generar buenas noticias no sólo para sus ciudades, sino también para los habitantes de sus países de origen» ⁴⁴. Invitándolos a participar en una visión más amplia, concluyó diciendo, «a lo largo del continente desde el Yukón hasta Yucatán, ustedes pueden ser parte - todos ustedes - de esta visión de un nuevo mundo. Una co-

⁴²Isaac Cohen: «Latin American and Caribbean Relations With the United States in the Nineties: The Primacy of Economics», trabajo presentado al Simposio sobre «Los Estados Unidos y América Latina: Redefiniendo los propósitos de los Estados Unidos en la era de la post-guerra fría», The Lyndon B. Johnson School of Public Affairs, The University of Texas at Austin, 2-3/1991.

⁴³Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca: «Remarks by the President in Meeting with the National Leadership of the Hispanic Alliance for Free Trade», 19/3/91, p. 2.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 3..

munidad de naciones próspera, la piedra angular del primer hemisferio democrático del mundo»⁴⁵.

Finalmente, el calendario de las negociaciones para crear la zona de libre comercio de Norteamérica parece también haber sido influenciado por las elecciones presidenciales. La expectativa era que, al concluir las negociaciones en el verano de 1992, el resultado en forma del acuerdo de libre comercio, recibiría fuerte apoyo en los estados fronterizos del sur. También se espera que la aprobación del tratado, en el curso de 1993, impulse a la minoría hispana a desempeñar un papel activo en un tema de política exterior que, como lo anticipó el debate sobre la autorización para negociar por vía rápida, promete ser altamente controvertido ⁴⁶.

Conclusión

Para resumir los puntos principales planteados en las páginas precedentes:

1. Los resultados del último censo revelan que los hispanos en EEUU se han convertido en la minoría de más rápido crecimiento.
2. Aun así, esta transformación cuantitativa no necesariamente ha significado que los hispanos hayan superado las desventajas que persisten entre sus indicadores sociales y los promedios nacionales, como tampoco que hayan alcanzado niveles de representación política congruentes con los aumentos en las cifras de población.
3. La distancia que todavía persiste entre estos conjuntos de indicadores, en el futuro inmediato, impone que se le otorgue prioridad a las preocupaciones domésticas, a menudo a nivel estatal, ciudadano o del condado. Agregándose este hecho a la heterogeneidad que prevalece entre los hispanos, debido a la dispersión geográfica y a la concentración conforme a líneas de origen nacional, todo ello resulta en el provincialismo y en la escasa participación en los asuntos nacionales.
4. No obstante, si se pueden utilizar como precedente otras minorías, uno de los instrumentos más útiles para alcanzar la relevancia nacional puede encontrarse en los asuntos de política exterior. Estos temas ofrecen muchas posibilidades de trascender las diferencias nacionales, o las preocupaciones provinciales. Permiten la generación de grados de cohesión que casi no pueden alcanzarse, cuando la atención se enfoca exclusivamente sobre aquellas preocupaciones que pueden manejarse con mayor eficacia al nivel del estado o de la ciudad.

⁴⁵Ibid.

⁴⁶Bill Mongelluzzo: «Free Trade Agreement Wins Hispanic Support», «Hispanic Leaders Push Economic Over Emotional Trade Fact Issues»; «US Hispanics Differ Over Free Trade Accord» en The Journal of Commerce, 3, 4 y 5/9/91

5. La reciente creación de la Agenda Nacional del Liderazgo Hispano (ANLH) indica que se encuentra en curso una búsqueda, a nivel nacional, de una opción organizativa que pueda darle a los hispanos la capacidad de trascender su actual heterogeneidad y provincialismo.

6. Simultáneamente, la mayor significación política que han alcanzado estados tales como California, Florida y Tejas, donde los hispanos han experimentado tasas de crecimiento espectaculares, hace casi inevitable que, en las próximas elecciones, se tenga que abordar por lo menos algunos de los temas constitutivos de la agenda hispana.

7. Esta preocupación por la representación minoritaria parece haberse intensificado con motivo del redistritaje electoral, el cual no se tradujo de inmediato, como lo revelan los resultados de las elecciones de noviembre de 1992, en beneficios significativos para ninguno de los partidos políticos, medidos conforme al total de hispanos que resultaron electos a la Cámara de Representantes.

8. Asimismo, como lo revela la movilización de las organizaciones hispanas durante el debate respecto a la autorización para efectuar negociaciones comerciales por vía rápida, existen asuntos de política exterior que se están volviendo de interés para los hispanos.

9. El reciente énfasis en los asuntos económicos que se manifiesta en las relaciones interamericanas, como lo indica el contenido de la Iniciativa para las Américas, puede proporcionar los elementos de una agenda de política exterior que contribuya a la cohesión de los hispanos, permitiéndoles desempeñar un papel mediador en el Hemisferio Occidental.

10. Finalmente, la década de los noventa revelará si los hispanos serán capaces de trascender sus orígenes nacionales, demostrando que pueden convenirse en un todo coherente al norte del Río Grande.

*Nota: Las opiniones expresadas en este trabajo no necesariamente coinciden con las de la CEPAL.

Referencias

*Noah, Timothy, THE WALL STREET JOURNAL - PRENSA. 09/05 - 1991; Washington Riots Spotlight Tensions Between District Hispanics and Blacks.

*Otero, María; Elridge, Joseph, THE WASHINGTON POST - PRENSA. 11/05 - 1991; Central America to Mount Pleasant.

*Krauss, Clifford, THE NEW YORK TIMES - PRENSA. 08/05 - 1991; Latin Immigrants in Capital Find Unrest Sad Tie to Past.

*Apple, R. W. Jr., THE NEW YORK TIMES - PRENSA. 09/05 - 1991; In Clashes, A Hispanic Agenda Enters.

- *Noah, Timothy, THE WALL STREET JOURNAL - PRENSA. 12/06 - 1991; U.S. Population Grew Less White in '80s As Hispanics, Asians Boosted Presence.
- *Oficina del Censo de los Estados Unidos, 1990 CENSUS OF POPULATION AND HOUSING, CONTENT DETERMINATION REPORTS, 1990. CDR-6. p12, 28, 50-51 - 1991; Race and Ethnic Origin.
- *Oficina del Censo de los Estados Unidos, CENSUS BUREAU RELEASES 1990 CENSUS COUNTS OF SPECIFIC RACIAL GROUPS. 12/06 - 1991; Asians, Hispanics Giving Nation More Diversity.
- *Arenales, Alfonso, MEXICAN-AMERICAN ATTITUDES CRITICAL TO THE GROWTH OF HISPANIC INFLUENCE IN THE UNITED STATES: A CASE STUDY. p6 - 1980; California Hispanic Population Up 70%.
- *Oficina del Censo de los Estados Unidos, CENSUS BUREAU RELEASES 1990 COUNTS ON HISPANIC POPULATION GROUPS. 12/06 - 1991; Despite Some Hispanic Gains, Report Finds They Still Lag.
- *Vobjeda, Barbara, THE WASHINGTON POST - PRENSA. 12/06 - 1991; Hispanic Voters Struggle To Find The Strength in Their Numbers.
- *Stevenson, Richard W., THE NEW YORK TIMES - PRENSA. 26/02 - 1991; New Muscle in Washington.
- *Oficina del Censo de los Estados Unidos, THE HISPANIC POPULATION IN THE UNITED STATES: MARCH 1990. - 1991; The GOP's Hispanic Contradiction.
- *Barringer, Felicity, THE NEW YORK TIMES - PRENSA. 11/04 - 1991; The 1990 Census: How Metropolitan Areas Have Changed.
- *Gonzalez, David, THE NEW YORK TIMES. 26/05 - 1991; Republicans, Often Hoping for More Than Good Government, Help Minority Redistricting Efforts.
- *Cantu, Hector, HISPANIC BUSINESS. p12-14 - 1993; The Shifting Population.
- *Chah, Roxana, THE WASHINGTON POST. 28/07 - 1991; Voices of an Uneasy Coexistence, Surging Hispanic Population Redefining Minority Politics, Power.
- *Anónimo, THE NEW YORK TIMES - PRENSA. 06/07 - 1991; New Districts in California Likely to Benefit GOP.
- *Shribman, David, THE WALL STREET JOURNAL - PRENSA. 02/04 - 1991; U.S. Rejects New York Plan for City Council Districts: Finds Hispanic Voters Hurt.
- *Anónimo, THE WASHINGTON POST - PRENSA. 29/07 - 1991; Political Leaders Worry About Effect on Election.
- *Duke, Lynne, THE WASHINGTON POST - PRENSA. 13/08 - 1991; As Population Grows Hispanic Power Lags.
- *Hull, Tupper, THE WASHINGTON TIMES - PRENSA. 29/08 - 1991; Excerpts From U.S. Letter Rejecting Districting Plan.
- *Pear, Robert, THE NEW YORK TIMES - PRENSA. 20/07 - 1991; Statistics and Politics: The "Hispanic Issue" in the 1980 Census.

- *Gottlieb, Martin, THE NEW YORK TIMES - PRENSA. 20/07 - 1991; Update on NHA Activities.
- *Roberts, Sam, THE NEW YORK TIMES - PRENSA. 18/07 - 1991; Hispanic Organizations Searching for Unity.
- *Anónimo, THE NEW YORK TIMES - PRENSA. 20/07 - 1991; Latin American and Caribbean Relations With the United States in the Nineties: The Primacy of Economics.
- *Anónimo, RACIAL GERRYMANDERING. 29/07 - 1991; Free Trade Agreement Wins Hispanic Support.
- *Chávez, Linda, OUT OF THE BARRIO: TOWARD A NEW POLITICS OF HISPANIC ASSIMILATION. p6, 57 - Nueva York, USA, Basic Books. 1991;
- *Arenales, Alfonso, IS THE CONCEPT OF «HISPANIC AMERICANS» AS A COHESIVE INTEREST GROUP... A VALID ONE?. p2, 3 - Center for Immigration Studies. 1991;
- *Memme, Albert, L'HOMME DOMINE. p111 - París, Francia, Gallimard. 1968;
- *Enloe, Cynthia H., ETHNIC CONFLICT AND POLITICAL DEVELOPMENT. p15-16 - Boston, Canada, Little Brown and Company. 1973;
- *Choldin, Harvey M., DEMOGRAPHY. 23, 3. p403-418 - 1991;
- *Cota-Robles Newton, Frank, MEMO TO FRIENDS OF THE NATIONAL HISPANIC AGENDA. 04/03 - 1991;
- *Newton, Frank Cota-Robles, THE NATIONAL HISPANIC LEADERSHIP AGENDA: A BACKGROUND STATEMENT. - The Lyndon B. Johnson School of Public Affairs; The University of Texas at Austin. 1991;
- *Hernández, Roger, HISPANIC. p18-22 - 1991;
- *Cohen, Isaac, TRABAJO PRESENTADO AL SIMPOSIO SOBRE «LOS ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA: REDEFINIENDO LOS PROPOSITOS DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA ERA DE LA POST-GUERRA FRIA. - 1991;
- *Oficina del Secretario de Prensa de la Casa Blanca, REMARKS BY THE PRESIDENT IN MEETING WITH THE NATIONAL LEADERSHIP OF THE HISPANIC ALLIANCE FOR FREE TRADE. p2, 3 - 1991;
- *Mongelluzzo, Bill, THE JOURNAL OF COMMERCE. 03/09 -
- *Mongelluzzo, Bill, THE JOURNAL OF COMMERCE. 04/09 -

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 127, Septiembre- Octubre de 1993, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.